

Identidad, tolerancia e intolerancia: un horizonte abierto a la investigación desde la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann

Molina y Vedia, Silvia

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Molina y Vedia, S. (1999). Identidad, tolerancia e intolerancia: un horizonte abierto a la investigación desde la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(176), 37-58. <https://doi.org/10.22201/icmpys.2448492xe.1999.176.49009>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Identidad, tolerancia e intolerancia: un horizonte abierto a la investigación desde la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann

SILVIA MOLINA Y VEDIA

A Niklas Luhmann, in memoriam

Resumen

Este artículo se origina en dos cuestiones muy diversas: la principal es mi deseo de destacar la enorme utilidad que tiene la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoiéticos del recientemente desaparecido sociólogo alemán Niklas Luhmann para el estudio de los fenómenos de identidad, tolerancia e intolerancia; la segunda argumentar una objeción hecha por un colega a mi intención de utilizar la citada teoría como marco de referencia general en mi investigación sobre este tema.

El objetivo de este artículo es responder ambas cuestiones demostrando la pertinencia de la teoría. Esto se realizará, no a partir de una crítica a otras teorías que nos conduciría a una perspectiva estéril, sino profundizando en el análisis de algunos de sus elementos y mostrando su potencial productivo mediante un ejemplo acerca de la forma en que pueden aplicarse al estudio de la identidad, la tolerancia y la intolerancia. El procedimiento para alcanzar este propósito consiste en una aproximación gradual, que aparte del reconocimiento de los recursos teóricos, los relaciona con la realidad cotidiana y los hace evolucionar hasta el punto en que permiten observar la identidad, la tolerancia y la intolerancia de una manera sencilla.

Abstract

I had two reasons to write this article: first, my interest is to point up the relevance of Niklas Luhmann's systems theory for the study of identity, tolerance and intolerance; second, to answer a colleague's objection about my intention to use Niklas Luhmann's systems theory as a general framework in my research on identity and intolerance.

The objective of this article is to approach both these questions. This approach will not be in the sense of a critic to the different theories that could lead us to a futile perspective and a vain discussion, but in the direction to make a deep analysis of its theoretical possibilities, showing its productive potential through an example of the way in which it is possible to apply it to the research on identity, tolerance and intolerance. The procedure to reach this objective consists in a gradual approach that starts from the search of the theoretical elements, makes the connection of them with the everyday reality and brings them to the point in which it is possible a simple observation of identity, tolerance and intolerance.

Introducción

En México, a finales de 1991, Niklas Luhmann impartió un seminario en la Universidad Iberoamericana invitado por Javier Torres Nafarrate,¹ quien a la sazón había sido su discípulo durante sus años de estudiante en Alemania. Fue allí donde tuve oportunidad de conocerlo. El seminario me resultó muy provocativo: a veces me exasperaba la enorme cantidad de cosas que chocaban debido a los diversos aspectos de su teoría que diferían de manera extrema con lo que hasta entonces me era familiar en el ámbito de las ciencias sociales, y en otros momentos me sentía fascinada por la consistencia del planteamiento luhmanniano. Hubiera querido formular mil preguntas, pero como todos los presentes estábamos en condiciones parecidas, me tuve que conformar con unas pocas y con atender las de mis colegas que aportaron aún más interés al seminario. Día a día pensaba, componía argumentos, los desbarataba y aprendía cosas que, debido a la brevedad de su estancia, comprendí que debería continuar analizando por mi cuenta; por lo tanto, tuve que responderlas poco a poco, mediante la lectura de sus textos.

Buscando satisfacer tales inquietudes fue que, poco después, cuando llegaron las vacaciones de la universidad, me fui al mar acompañada por sus libros. Éste, con su propia turbulencia y su constante movimiento me ofreció un marco muy apropiado para reconsiderar todo el conocimiento que tenía hasta entonces sobre mi profesión y que, desde el momento en que comencé a interesarme por la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos, estaba siendo sacudido por una cada vez más intensa necesidad de reformulación. Leer a Luhmann y adentrarse en su teoría lo exigía.

Poder pensar en términos de esta teoría y aprender a ver la realidad desde su perspectiva ha sido, desde entonces, una práctica cotidiana. El mar que permanentemente tenía ante mí durante esos días de lectura, concentración y estudio, contribuyó también a desarrollar las nuevas imágenes con las que necesitaba representar lo que estaba aprendiendo. La gente que circulaba alrededor, los grupos

¹ Javier Torres Nafarrate ha sido el principal divulgador en México de la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos formulada por Niklas Luhmann y es traductor de varios de sus más destacadas obras.

que jugaban o que se reunían para platicar en la playa y los fragmentos de sus conversaciones que me traía el viento empezaron entonces a resonar en mí de una manera diferente.

Al regresar de esas vacaciones, yo había cambiado. Ahora encontraba en la teoría de Luhmann múltiples formas de aludir a todo lo que me interesaba (y con ello, debo reconocerlo, me hallé inmersa en un típico caso de interpenetración), relacionándola al tema de investigación que entonces me ocupaba (escepticismo político y comunicación de masas). Hice entonces el primer esfuerzo por aplicarla.

El resultado fue sorprendente: al obligarme a redefinir el escepticismo político y observarlo como un proceso autorreferencial, encontré que el código mediante el cual se establecía la autorreferencia no era un binario sencillo, sino un hipercódigo, es decir, uno que existe a partir de la distorsión de códigos más simples.²

Ese hallazgo y otros que se han ido sucediendo desde entonces como producto de las investigaciones que he realizado desde la perspectiva de esta teoría, son la principal razón por la cual la aplico como marco de referencia en todos mis trabajos. Eso no quiere decir que desconozca o cuestione otras teorías. Antes bien, por el contrario, las uso cuando las necesito, pero siempre acabo redefiniéndolas y traduciendo algunas de sus partes, para poder continuar con las mareas provocadas por la inevitable autorreferencialidad y su incesante movimiento.

Sólo una vez más volví a ver a Luhmann; fue en ocasión de su segundo viaje a México, invitado nuevamente por sus anteriores anfitriones, durante el segundo seminario que impartió aquí. Después, el trabajo, la enfermedad y la muerte lo separaron físicamente de nosotros, pero en su obra queda un mar de vida generosamente ofrecido para todo investigador social: de sus profundidades emergen constantemente nuevas formas, inquietantes sospechas, ansiedades y algunas demostraciones perfectas que a veces no alcanzamos a comprender totalmente y que nos impulsan a redefinirlas definiciones con el propósito de aproximarlas a lo que nos interesa y nos es más familiar (ejerciendo con ello, inevitablemente, nuestra

² Al respecto se puede ver: Silvia Molina y Vedia, *Escepticismo político: dos modelos de observación-operación*, México, UNAM, 1994.

forma de apropiación autorreferente). Por esto, desde hace tiempo, quería tratar los conceptos de identidad, tolerancia e intolerancia que emanan de la teoría de Luhmann.

Esta motivación se vio acentuada por el comentario destemplado de un colega en el sentido de que dicha teoría poco tenía que ver con mi investigación en curso sobre identidad, tolerancia e intolerancia y que sería mejor trabajarla a partir de algún enfoque clásico.

Ignoro qué tipo de lectura hizo ese colega de esta teoría, pero en todo caso, al oírlo recordé algo que dijo Niklas Luhmann una vez durante su estancia en nuestro país: "si todos buscan lo mismo en el mismo sitio y no encuentran nada nuevo [refiriéndose a los investigadores sociales] es porque probablemente no haya nada allí. Lo mejor es ver en otro lado". Y desde este otro lado, a través de este artículo, yo demostraré a ese colega y a todos los lectores lo que ofrece la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos para el estudio de estos fenómenos.

La teoría de Luhmann y su persona han provocado desplantes, reticencias, dudas y rechazos, la mayoría de los cuales se deben a que se sirvió de teorías ajenas a las ciencias sociales y aprovechó con libertad lo que se ofrecía en el campo de la ciencia. Al hacerlo y formular una gran teoría, muchos se sintieron aludidos o defraudados (o lo que es peor, algunos no entendieron siquiera lo que decía). En realidad, acostumbrados como estamos por nuestra profesión a hacer las cosas de cierto modo, es difícil que aceptemos maneras diferentes. Lo es, porque puede perder sentido buena parte de aquello que hacemos y de lo que nos sentimos orgullosos. Tal parecería que queremos detener el torrente de la historia con el dique de nuestra experiencia actual, sin considerar que su flujo es inevitable y quizás para algunos lo peor es, no que las cosas cambien, sino que no cambian "como deberían cambiar" (y con esto último abrimos una pequeña ventana al océano, desde la cual vemos que nuestra identidad se bambolea como una frágil barquita y nos hace jugar a veces el juego inverso, a pesar de nuestra pretendida tolerancia).

Pero por ahora no vamos a analizar nuestras contradicciones, sino que imaginaremos que no sabemos realmente cómo deben cambiar las cosas (desde el punto de vista científico, nunca sabemos totalmente cómo van a variar y, por lo tanto, sólo sospechamos cierta probabilidad de cambio). En otras palabras, abandonemos nuestra

tendencia a decir que las cosas deben ser de tal o cual forma y vamos a ver qué trata la teoría con relación a lo que nos interesa y de qué manera se puede entonces estudiar la realidad. Seguiremos después el consejo de Luhmann, pero no será fácil: ¿Cómo podemos ver en otro lado?

Lo mejor es ver en otro lado...

Para abordar la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos lo más indicado es comenzar ¡por el principio!

Aunque solemos pensar que el principio tiene algo que ver con el tiempo y lo solemos buscar en la primer referencia de la obra de un autor, esto no es necesariamente así. Por ejemplo, el principio en el caso que nos ocupa no fue el primer libro que publicó Luhmann, sino su obra *Sistemas sociales*, donde expuso la teoría de manera general. Sus otros libros fueron, o prolegómenos que le permitieron formularla o aplicaciones y desarrollos de aspectos particulares de la misma.

A este principio objetivo le vamos a añadir otro, el subjetivo: el presente artículo se inicia apelando a la propia curiosidad de cada lector.

Ambos principios se complementan en el momento inicial. La noción humana del tiempo recurre siempre a las coincidencias y su contraste con lo diferente. Tenemos así dos razones o formas de considerar lo que es el principio, que en la práctica pueden presentarse como una unidad. No debe extrañarnos: se trata del principio de la binariedad que atraviesa toda esta teoría.

Ya encaminados, en la obra a la que se hizo referencia se encuentran varios elementos centrales que nos remiten tanto a la identidad como a la tolerancia-intolerancia. Vamos a tratarlos puntualmente.

Los sistemas autorreferenciales “tienen la capacidad de entablar relaciones consigo mismos y de diferenciar esas relaciones frente a las de su entorno” (*Sistemas sociales*, p. 36). Luhmann considera que la identidad es inherente a los sistemas y se refiere a ella como el *selbst* o la *mismidad*. El *selbst* es la “mismidad misma” (*Sistemas sociales*, p. 38). Desde este enfoque, la *mismidad* del sistema se

construye mediante la autorreferencia y se desarrolla a través de un proceso autopoietico.

Siguiendo el método de esta teoría, la *mismidad* sólo puede estar orientada hacia sí misma. La identidad tiene sentido porque ella lo provoca y esto es expresado por Luhmann desde el planteamiento inicial de su teoría, cuando afirma: "la teoría general de sistemas estará orientada por la teoría general de sistemas" (*Sistemas sociales*, p. 37). Lo anterior no implica una redundancia o una tautología, porque las referencias a la *mismidad* nunca permiten un retorno a lo mismo; son más bien como el flujo y reflujo de las olas que son el mar y al mismo tiempo siempre cambian.

La forma en que Luhmann plantea toda su teoría indica que los sistemas sociales (lo cual implica su identidad) están obligados a experimentarse a sí mismos como contingentes; esto se puede observar a través de la articulación de la autorreferencia. Así por ejemplo, un grupo de jóvenes que juega voleibol en la playa, sabe que podría volver o no a jugar mañana y sabe también que puede perder el partido a pesar de hacer todo para ganar, al mismo tiempo que actúa como equipo y juega. Su propia contingencia no le impide existir y al existir a través del juego y sus vicisitudes se define a sí mismo como un equipo de voleibol o, en otras palabras, puede reconocer su identidad al tiempo que la está ejerciendo y haciéndola evolucionar.

Hay que tomar en cuenta que Luhmann destaca especialmente la siguiente referencia: "el punto de partida de cualquier análisis teórico-sistémico debe consistir en la diferencia entre sistema y entorno" (*Sistemas sociales*, p. 39). Y al hacerlo, implícitamente está llamando la atención de los teóricos y los investigadores para que dentro de la perspectiva sistémica no desatiendan a los sistemas sociales diferenciados dentro de un sistema. La identidad queda siempre definida por la existencia de los límites del sistema y su diferenciación interna de otros límites que el sistema se impone para ejercer mejor sus funciones. Por lo tanto, y desde la base misma de la teoría, está indicando la importancia de la relación sistema-entorno para la configuración de la identidad (y de todas sus proyecciones sociales). Si los sistemas están estructuralmente orientados al entorno, la identidad (la *mismidad* de un sistema) también tiene que estarlo.

Lo anterior demuestra que la teoría de Luhmann plantea una perspectiva profunda de la identidad y es apta para servir de marco a la

investigación, pero el aspecto al que se hizo alusión es sólo uno de los múltiples aspectos que sirven para desarrollar estudios de identidad desde esta teoría. No podemos pensar que el mar es sólo lo que tenemos enfrente en la playa: el mar tiene un horizonte que se expande y una profundidad que oculta su propia superficie ondulada, y de la misma forma, la teoría ofrece mucho más de lo que a primera vista podemos ver.

Por lo tanto, voy a continuar trazando algunas otras referencias apropiadas para el estudio de la identidad a partir de esta teoría.

Siguiendo con lo que se expuso hasta ahora, es decir, a partir de que el sistema construye su identidad de manera autorreferencial, le atribuye una unidad al entorno (cada entorno es así el entorno de ese único sistema). El entorno no es un sistema, pero en él pueden haber muchos sistemas y también cosas que no sean sistemas.

El principio de la diferenciación de sistemas implica que, en su propio ejercicio autorreferencial, los sistemas suelen diferenciarse del entorno y en sí mismos. En este último caso, un sistema puede admitir y aun provocar su diferenciación interna. Por ejemplo: el sistema social puede diferenciarse en el sistema político, el sistema económico, el sistema educativo, etcétera. Pero si cambiamos de horizonte y posamos la mirada en la playa nuevamente podemos ver un grupo de niños levantando un castillo. Todos se encuentran interesados en la misma tarea pero dos de ellos corren hasta la orilla a acarrear agua en una cubeta, otros levantan muros y uno flaco y alto y otro panzoncito los asesoran sobre cómo hacer una torre. También allí vemos como opera la diferenciación funcional dentro de un sistema social. Y al reconocerlo, ya estamos viendo parte "del otro lado"; es decir, estamos viendo desde el horizonte de la teoría.

Esta característica de la teoría —la diferenciación sistémica— está clara no sólo en los textos sino allí en la playa los niños que construyen el castillo, hablan, se desplazan, actúan con independencia de todo lo demás. Este pequeño grupo tiene sus propios límites; son los que ellos mismos han creado y es estrictamente en ese espacio donde mantienen la conversación. Otros niños pasan cerca y se detienen para ver la obra en la que ellos siguen concentrados, luego siguen su camino. Los constructores del castillo apenas los notan, aunque ocasionalmente hacen exclamaciones destinadas a atraer la atención de los demás sobre su trabajo; eso refuerza el

orgullo del propio grupo en su obra. La cerradura autorreferencial opera así en todo momento.

La teoría tiene, además, una consecuencia real en el nivel de la identidad, que consiste en que, a medida que un sistema —por razones propias de su evolución— se va diferenciando internamente, su identidad también se irá haciendo más compleja. En el grupo de los niños de la playa y su castillo —aún con su efímera existencia— es evidente que tal complejidad ya existe: no todos hacen lo mismo ni lo hacen igual ni tienen idéntica capacidad de decisión. Esta complejidad desarrollada por el grupo no existía al principio, cuando alguien sugirió hacer el castillo sino que fue generándose a medida que se construía.

De allí se desprenden dos hechos importantes para la teoría de la identidad: a) que la identidad evoluciona y, por lo tanto, es susceptible de cambio (aunque no de cualquier tipo de cambio) y b) que la identidad de un sistema tiene siempre la posibilidad de ser más compleja (los niños podrían invitar e incorporar a su grupo a otros niños de la playa). Y estas deducciones teóricas que tienen un correlato en la realidad son básicas para la investigación sobre identidad e intolerancia, porque admiten la posibilidad de que, al modificarse la identidad de un sistema, éste pueda transitar a través de diversas etapas y, por ejemplo, pasar de una perspectiva intolerante hacia una tolerante con relación a las diferencias que observa entre sí mismo y el entorno que lo circunda.

La teoría tampoco está reñida con las cuestiones de causalidad y la relaciona directamente con las ventajas de la selección (*Sistemas sociales*, p. 42). Vinculando lo anterior con la investigación que me interesa, la pregunta crucial sería: ¿Cuáles son las características de la identidad de un sistema que le permiten o no tolerar las diferencias que mantiene con otros sistemas en su entorno? Esto supone reconocer que los elementos que configuran la identidad —ya se ha dicho que la identidad es compleja— tienen una relación puesto que “no hay elementos sin una vinculación relacional o relaciones sin elementos”.³

De acuerdo con esta teoría, la complejidad es inherente a la evolución de cada sistema; se trata de una complejidad organizada y

³ Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, p. 43.

selectiva (*Sistemas sociales*, pp. 45-46), acorde con las necesidades, preferencias e intereses funcionales. Los límites del sistema y por lo tanto de la identidad, se encuentran en el umbral que surge cuando ya no es posible relacionar los elementos que lo configuran (*Sistemas sociales*, p. 46).

El sentido, que es la coacción propia de los sistemas hacia la selección, no puede detenerse. El sistema no deja de producir sentido. Esto a su vez tiene que ver con la constante transformación de la identidad (aun cuando sea sólo para reafirmar lo que es) y con las interpretaciones que atribuye a su entorno (particularmente, con las reacciones tolerantes o intolerantes que puede adoptar frente al mismo, ya sea en su conjunto, respecto de algunos sistemas, selectos entre los más cercanos).

Parafraseando a Luhmann,⁴ es importante destacar que la identidad confiere al sistema una dimensión ecológica, en el sentido de que ella misma es la unidad de la diversidad sistémica y por lo tanto tiene que regular sus propias insuficiencias y dificultades. De este modo, por ejemplo, un grupo de deportistas que ha tenido una mala temporada debe hacer un esfuerzo adicional para mantener su autoestima y enfrentarse a sus adversarios, para esto puede recurrir al entrenamiento físico, al apoyo psicológico, a rediseñar su estrategia de ataque y defensa, a reorganizar el equipo, etcétera. Tales modificaciones sólo adquieren sentido dentro del marco de la identidad de ese grupo y no de otro; es decir, corresponden a lo que está implicado en su identidad y experimentado por ella.

La identidad de un sistema se presenta entonces como 1) un factor de contraste con los "otros", 2) un recurso para filtrar selectivamente la resonancia procedente del entorno y 3) la razón que fundamenta sus irritaciones.⁵ Este aspecto ecológico de la teoría nos remite a su obra *Ecological communication*, desde la cual la perspectiva de la identidad adquiere una dimensión más completa. En ella se aclara

⁴ La paráfrasis está tomada de *Sistemas sociales*, p. 53.

⁵ Luhmann trata en *Ecological Communication* la resonancia el hecho de que los sistemas pueden reaccionar ante los eventos ambientales de acuerdo con su propia estructura y la irritación como la respuesta concreta que resulta de la resonancia. La irritación a su vez no necesariamente implica una conducta negativa, puede ser productiva, como cuando un sistema desarrolla partes de sí mismo para poder entrar en una interpenetración relativamente estable con otro.

que la identidad no responde a ninguna racionalidad inmanente, sino que es la *mismidad* del sistema. No obstante, cada sistema puede, en términos de la construcción de una autoimagen, “racionalizar” su identidad otorgándole todo tipo de fundamentos. Lo que un sistema diga o crea o quiera comunicar sobre su identidad no es lo mismo que la identidad del sistema, de igual modo que si nosotros señalamos al mar y lo nombramos y le atribuimos o identificamos sistemáticamente algunas de sus características, siempre el mar será mucho más de lo que estaremos nombrando.

En el sistema social el *selbst* (la *mismidad* o identidad) es un logro evolutivo que se desarrolla de manera autorreferencial y al mismo tiempo es “un estado de cosas que puede ser ampliado socialmente por medio de una comparación,”⁶ por lo tanto, no es estable y constantemente se está haciendo más complejo (debido a que se produce mediante el ejercicio de la autorreferencia y es resultado de su auto-poesis).

Los sistemas sociales fijan expectativas en torno a su identidad y sobre su base se reconocen semejanzas y diferencias, con lo cual el sistema establece un ordenamiento. A pesar de esto, la identidad “no es un punto de vista categórico de orden, sino un aspecto de orden puntualizado, altamente selectivo, de mundo” en el que se ordenan amplias regiones de las experiencias de acuerdo con criterios que pueden cambiar⁷ (*Sistemas sociales*, p. 318).

Asimismo, en *Sistemas sociales* Luhmann, no sólo trata específicamente las relaciones sistema-entorno atendiendo a una perspectiva funcional sino que les otorga un estatuto epistemológico y metodológico.⁸ Éste se configura a partir de la especificidad del código binario, que proporciona el esquema básico para todas las observaciones y selecciones. Aunque ni los sistemas sociales ni su identidad tengan un centro (ya que funcionalmente son policéntricos), el código asegura la cerradura operativa de todo el proceso autorreferencial y también los enlaces internos. Combinado con diferentes programas, el código permite optimizar las observaciones e incrementar la

⁶ Niklas Luhmann, *ibid.*, p. 232.

⁷ *Idem*, p. 318.

⁸ La relación sistema-entorno también está detalladamente expuesta en *Teoría de la sociedad* de Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi.

actividad sistémica, al mismo tiempo que considera todo lo observado como contingente.⁹ De ahí que el código y su operación, mediante programas, sean básicos para entender las identidades y sus peculiaridades selectivas.

También la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos trata de los acoplamientos estructurales y la interpenetración. Ambos son procesos mediante los cuales los sistemas establecen relaciones con el entorno en los que se pone de manifiesto la preservación de la identidad y no la fusión, la confusión o el contagio. Los acoplamientos estructurales son las dependencias recíprocas de dos o más sistemas debidos a su contigüidad funcional. La interpenetración significa que dos sistemas (cada uno de los cuales es entorno del otro) son capaces de hacer mutuamente accesible parte de su complejidad con fines productivos o reproductivos.¹⁰ Por la importancia que tienen tales acoplamientos e interpenetraciones para el desarrollo de cada sistema, cobran relevancia tanto la tolerancia como la intolerancia.

Esto también lo podemos observar en nuestra playa: una gran familia llega y se instala en una palapa cercana; mientras se acomodan les dan instrucciones a sus niños de no alejarse; ellos encienden una radiograbadora y tratan de que sus vecinos de playa les presten dos sillas. Eso resuena en las personas y los grupos que hasta entonces estábamos en una tranquila armonía. Personalmente, me irrita la interrupción de mi lectura debido al ruido. Pero poco a poco, ellos se organizan y su presencia se hace más tolerable. Vienen dos lindas adolescentes que comienzan a platicar con otra familia cercana en la que hay un muchacho muy guapo; al poco rato ambas familias platican. Se ha producido tanto un acoplamiento estructural, en el sentido de que los recién llegados se han ubicado dentro de su entorno de una forma menos forzada, y también un proceso de interpenetración en el que no sólo los adolescentes sino sus padres y los hermanitos menores han encontrado una forma de pasar agradablemente el tiempo platicando entre sí. La teoría, en realidad, no nos

⁹ Lo contingente es aquello que es de una manera pero que también podría ser de otra, que puede ser sustituido y que puede cambiar.

¹⁰ Al respecto, tanto en *Sistemas sociales* como en *Ecological Communication*, se ofrece abundante información.

ha dicho nada que no hubiéramos visto antes, pero nos está enseñando a hacerlo de otra manera, con lo cual es posible que esté provocando que estemos viendo “del otro lado”.

En el marco de esta teoría, ni la tolerancia ni la intolerancia son tratados principalmente como valores, sino como distintos tipos de respuesta a las irritaciones del entorno.

Finalmente, cabe destacar que la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos sirve para entender los valores —incluso la tolerancia como valor y la intolerancia como contravalor— entendiendo por valor una oferta semántica preferencial (esta acepción del concepto de valor difiere de la predominante).

En el caso de la tolerancia se podría sostener que al estabilizarse como valor en la sociedad (oferta cultural prevaleciente), tiende a presentarse como medio de comunicación socialmente generalizado. En *Teoría de la sociedad*,¹¹ donde se dedican nueve capítulos al tema, se caracteriza a los medios de comunicación socialmente generalizados como aquellos que procuran contener la improbabilidad mediante opciones de sentido convencionales. Aun cuando cada oferta puede ser rechazada, la probabilidad de que esto suceda es muy reducida y con ello se difiere el problema de la incertidumbre. De este modo, los medios de comunicación socialmente generalizados pueden prefigurar la aceptación o el rechazo como algo dado. Esto es lo que hace que, por ejemplo, los valores puedan ser indiscutibles para algunas sociedades, basados en el derecho natural o constitutivos del grupo y que las desviaciones, a su vez, sean “justificadamente” sancionadas.

La tolerancia y la intolerancia no se abordan directamente en la teoría, pero se encuentran implicadas en ella en todas las observaciones en torno a la representación y la resonancia.¹² La representación para Luhmann “es entendida como *representatio identitatis* y no como *tomar el lugar de alguien más*. Representación es la reintroducción en la unidad del sistema dentro del sistema mismo. Esto crea una diferencia dentro de sí”.¹³ Las representaciones (o auto-

¹¹ Niklas Luhmann y Raffaele de Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara/ITESO, México, 1992

¹² Véase *Ecological Communication*.

¹³ *Ecological Communication*, *op. cit.*, p. 20.

imágenes) son, por lo tanto, las formas en que los sistemas conciben su identidad, es decir, en que se consideran a sí mismos.¹⁴

Desde el otro lado

Pensemos que, al igual que yo cuando estudiaba la teoría de Luhmann, estamos sentados frente al mar. No resultará difícil imaginar que ahora nos dirigimos al agua y entramos en ella. Ya sumergidos podemos ver la playa desde el mar. ¿Es la misma playa? ¿Es el mismo mar? ¿Cómo sabemos que, al menos nosotros, somos los mismos? ¿Y lo somos?

Después de analizar una teoría tenemos la posibilidad de adentrarnos en ella, de “movernos” con ella, de utilizarla. Ya la teoría no es como cuando se estudiaba ni nosotros somos los mismos, pero ni ella ni nosotros hemos dejado de ser lo que somos. Nuestro desplazamiento, sin embargo, nos ha abierto nuevos horizontes a ambos.

Desde estos horizontes está claro que ni las teorías ni las personas pueden dejar de evolucionar; si así fuera, habrían perdido su sentido.

Pero al situarnos en ese otro lado que es el espacio de la teoría, no sólo nosotros, sino las cosas se ven distintas. Por lo tanto, aun cuando tengamos una idea muy clara de los conceptos clásicos de identidad, tolerancia e intolerancia, ahora los tendremos que definir “desde el mar”, es decir, desde la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos.

La *identidad* como *mismidad* (*selbst*, en la obra de Luhmann) tiene una existencia real y, simultáneamente —y por su propia condición de realidad— está en proceso. Sólo puede ser parcialmente conocida por el propio sistema que la expresa en término de autorrepresentaciones. La autorrepresentación de un sistema puede configurarse con muchos fragmentos de la forma en que se percibe a sí mismo. Ningún sistema puede conocer totalmente su pro-

¹⁴ La percepción de la identidad de un sistema por sí mismo puede estar muy distorsionada o puede no corresponder con la realidad y lo mismo es válido para todas sus autoimágenes que, en el mejor de los casos, sólo reflejan aspectos parciales de sí mismo.

pia identidad de la misma forma que nadie puede verse totalmente en un espejo; siempre existen zonas borrosas, espacios ignotos y dudas que ponen en evidencia la dificultad básica del autoconocimiento.

Aunque otro sistema pretenda que conoce nuestra identidad y elabore una definición señalando sus rasgos, eso no significa que hable de nuestra *mismidad* sino de cómo él la percibe desde su propio proceso autorreferencial. Es realmente muy poco lo que un sistema capta de otros sistemas en su entorno y nunca es suficiente para abarcar su identidad. Por lo tanto, si trasladamos esta observación al terreno de la práctica de investigación debemos reconocer cierta limitación en relación con la identidad. De hecho, cuando hablamos de identidad (aun cuando decimos “yo soy una mujer profesional, madre de dos hijos, de edad madura, etcétera”) estamos haciendo una selección de algunos rasgos y dejando otros de lado. Eso mismo sucede en todos los estudios de identidad. Sin embargo, no por eso se pierde el rigor en el conocimiento. Se es parcial y sistemático simultáneamente.

Tal parcialidad implica que la identidad se restringe a ciertos indicadores o rasgos específicos. Aunque conocer totalmente la identidad de un sistema es imposible (la identidad siempre está en proceso), el estudio sistemático de sus rasgos específicos permite aumentar el conocimiento que tenemos de ella. Sin embargo, siempre es importante recordar que la identidad no es algo dado, sino que cambia con el tiempo mientras persistentemente tiende a incrementar y manifiesta los esfuerzos del propio sistema por reducirla y preservar la autoconducción del proceso de referencia.

Debido a su condición dinámica y estrictamente autorreferencial, la identidad admite diversos niveles de evolución. A nivel de la evolución de las identidades es posible distinguir en términos teóricos una identidad de primer orden y una de segundo (en la práctica las identidades pueden combinar rasgos de uno y otro orden, aunque lo común es que uno de ellos predomine sobre el otro).

Tanto la identidad de primer orden como la de segundo orden se reconocen a partir de las expresiones discursivas con las que cada sistema alude a sí mismo. Tales expresiones pueden encontrarse en términos de autorrepresentación y autodescripción. Ambas pueden configurar indicadores de cada tipo de identidad.

Los indicadores que permiten reconocer una *identidad de primer orden* son aquellos fragmentos de la autorrepresentación y/o de la autodescripción de un sistema que:

- a) ejercen la autorreferencia, pero no se reconocen como productos de ésta (por ejemplo: nunca reflexionan sobre su identidad y simplemente la refuerzan por medio de la presencia, las relaciones internas y el establecimiento de límites con el exterior);
- b) entienden la identidad como algo dado e inmutable (por ejemplo: “nosotros siempre hemos sido así”; “no hay ninguna razón para cambiar”; “fuimos, somos y seremos”);
- c) definen y reconfiguran su percepción de la realidad, principalmente a través de los valores incorporados en su propia identidad (por ejemplo: “nosotros sabemos lo que es bueno”, “o están con nosotros o están contra nosotros”, etcétera);
- d) la identidad se coloca como valor absoluto que rige todo lo que es y le otorga sentido (por ejemplo: “nuestra amistad lo es todo y cualquiera que afecta a uno de nosotros se las tendrá que ver con todos los demás”; “no me importa ni lo que digan de él, ni lo que él haya hecho, es uno de los nuestros y eso basta para que le demos todo nuestro apoyo”);
- e) no ha reflexionado sobre su propia identidad (por ejemplo: en relación a una pregunta sobre si su propia identidad había sufrido cambios con el tiempo: “no lo habíamos pensado y de todos modos, no creemos que tenga tanta importancia”);
- f) rehusa hablar de su identidad con extraños (por ejemplo: “no pensamos darle información”; “no tenemos por qué hablar con usted ni darle explicaciones de lo que somos”; “váyase al diablo”);
- g) el grupo no admite la posibilidad de error (por ejemplo: “Dios está con nosotros”; “no nos hemos equivocado ni nos equivocaremos”; “quienes dicen que hemos cometido errores, esos son los equivocados”);
- h) atribuye a otros todos sus errores (por ejemplo: “por culpa de ellos...”; “no es culpa nuestra si otros...”; “diríjense a

-
-
- ellos; ellos son los verdaderos culpables”; “no estuvo en nuestras manos resolverlo, Dios lo quiso así”);
- i) formula sus demandas ante los otros como exigencias (por ejemplo: “exigimos al señor presidente que de inmediato disponga las previsiones necesarias para satisfacer nuestra petición”; “¡ordenamos que lo hagan ya!”);
 - j) no admite su propio cambio y ocasionalmente se enorgullece de no haber cambiado (por ejemplo: “siempre hemos sido así”; “con orgullo mantenemos nuestras tradiciones”);
 - k) se presenta como infalible (por ejemplo: “nuestro éxito es seguro”; “nada puede fallar, nuestro destino es la victoria”);
 - l) define con claridad algunos enemigos y concibe ante ellos una lucha a muerte (por ejemplo: “los albaneses”; “el gobierno”; “los judíos”; “los homosexuales”), y
 - m) no considera la posibilidad de alianzas con otros, a menos que sea bajo su estricto control y dominio (por ejemplo: “nosotros nos bastamos para resolver todos nuestros problemas”; “si quieren colaborar, lo harán de acuerdo a nuestras órdenes”).

Los indicadores que permiten identificar una *identidad de segundo orden* son aquellos fragmentos de la autorrepresentación de un sistema que:

- a) son conscientes de su autorreferencialidad (por ejemplo: “hemos aprendido de nuestros errores”, “hoy en día somos capaces de hacer otras cosas”, etcétera);
- b) entienden la identidad como algo cambiante y que se vive, pero que no se conoce totalmente porque está en proceso (por ejemplo: “no siempre hemos sido los mismos”; “nuevos sectores podrán integrarse y otros escindirse o desaparecer, no podemos pretender seguir siendo lo que fuimos”; “en distintos momentos y situaciones hay cosas que nos hacen cambiar”, etcétera);
- c) definen y reconfiguran su percepción de la realidad del entorno, reconociendo su complejidad y sus propias limitaciones para comprenderlas (por ejemplo: “desde nuestro punto de vista parecería que?”; “también hemos aprendido

- cosas de otros grupos”; “tenemos que aceptar que no estamos solos en el mundo y que otros también tienen derecho a”);
- d) construyen su identidad respetando su relación ecológica con otras identidades en su entorno y su cosmovisión toma en cuenta a los demás (por ejemplo: pueden dedicarse a apoyar a otro u otros sistemas, pueden autorrepresentarse como respetuosos de las diferencias o como interesados por los demás, etcétera);
 - e) reconocen que su identidad está en proceso y se ha transformado a través del tiempo (por ejemplo: “hemos crecido”; “ya no seremos los mismos, pero...”);
 - f) antes que definir y valorar la realidad prefieren estudiarla y entenderla para luego poder actuar (por ejemplo: “no nos precipitaremos a tomar decisiones, vamos a estudiar el caso primero”; “antes de enjuiciar los hechos, escuchemos a las partes”);
 - g) no tiene temor en darse a conocer y está dispuesta a realizar tantos acoplamientos estructurales con otros sistemas como las circunstancias lo permitan (por ejemplo: puede hacer campañas para dar a conocer sus acciones, puede afiliarse a organizaciones mayores o formar organizaciones nuevas con otros sistemas);
 - h) admite la posibilidad de equivocarse y, en general, aprende de sus errores (por ejemplo: “nuestros errores nos han obligado a madurar”);
 - i) no confunde sus demandas con exigencias (“entendemos que nuestras demandas tienen cabida en un momento difícil”; “esperamos que nuestras peticiones puedan ser escuchadas”; “estamos dispuestos a formar una comisión para estudiar de qué manera nuestras demandas pueden ser satisfechas”);
 - j) está dispuesto a cooperar con otros sobre la base del respeto mutuo (el caso típico sería el de las Naciones Unidas);
 - l) no lucha para exterminar a sus enemigos, sino que trata de encauzarlos hacia cuestiones que no lo afecten o hacerlos desistir de su posición, siendo la violencia física el último recurso (por ejemplo: “tenemos que procurar que entien-

-
-
- dan que con esa actitud no van a salir adelante”; “tendremos que aplicar sanciones económicas si no...””) y
- m) puede participar en distintos tipos de alianzas y coaliciones sin menoscabo de su identidad (por ejemplo: cada uno de los países que participan en el NAFTA).

Las autoobservaciones y autodescripciones no sólo importan para el desarrollo de la identidad, sino que se manejan como diferencia frente al entorno. La perspectiva de la diferencia introduce la posibilidad de abordar la cuestión de la tolerancia y la intolerancia.

Respecto al concepto de *tolerancia* se acotó que Luhmann encuentra, principalmente, como la tendencia a trascender la resistencia y las irritaciones producto de la inevitable presencia del entorno y la conveniencia o necesidad que tiene el sistema de establecer acoplamientos estructurales con ese entorno y procesos de interpenetración con otros sistemas. La tolerancia es imprescindible para asegurar la estabilidad de los sistemas.

La tolerancia se expresa: *a*) en la posibilidad de colaboración de dos o más sistemas para realizar un esfuerzo común que los beneficie a todos (aunque lo hagan por razones que son distintas para cada uno de ellos); *b*) en admitir que el otro también tiene derecho a sus propios puntos de vista (como ocurre en las discusiones académicas sobre temas controvertidos) y *c*) en la integración productiva de sistemas mayores a partir de otros menos complejos (como en el caso de la Unión Europea). Por lo tanto, admite un espectro de manifestaciones bastante amplio. Y aun dentro de él la tolerancia, como disposición socialmente generalizada hacia el acoplamiento estructural y la interpenetración puede manifestarse con distintos grados de intensidad.

Como magnitud, la tolerancia se puede reconocer a través de:

- a) la ausencia de irritación frente a otro sistema o al entorno (por ejemplo: “que cada uno haga lo que pueda”; “ellos tienen su propia manera de entender las cosas”; “déjenlos que se acerquen si quieren”, etcétera);
- b) el interés por el otro y lo que involucra (por ejemplo: “se encuentran en grave peligro y perecerán si no se les brinda apoyo humanitario”; “lo que ellos dicen es interesante”);

- c) el respeto de las diferencias (por ejemplo: “tienen derecho a sus propios puntos de vista”; “no compartimos su interés, pero entendemos sus razones y estamos de acuerdo que lleven a cabo el proyecto”);
- d) intentar comprender tales diferencias y aprender de ellas (por ejemplo: “hemos aprendido mucho de nuestra experiencia de convivencia”; “sabemos que aportando lo mejor de cada uno es como obtendremos los mejores resultados”; “es difícil explicar por qué actuaron así, pero creemos que deben haber tenido buenas razones para hacerlo”);
- e) la provocación de contactos con el otro con fines productivos, lúdicos, académicos (por ejemplo: “los invitamos a que busquemos en común una solución para resolver los problemas que ambos estamos padeciendo”; “los invitamos a un torneo amistoso de...”; “vamos a integrar una confederación de universidades y apreciaríamos enormemente su participación”);
- f) la colaboración/participación en proyectos comunes (por ejemplo: “estamos colaborando en un programa conjunto”; “si ustedes lo consideran oportuno, nosotros podemos hacer tal cosa en tanto ustedes hacen tal otra, y así concluiremos antes nuestro trabajo”; “buscamos juntos la solución”);
- g) la federación (por ejemplo: la Confederación Europea, el TLC o NAFTA o el MERCOSUR) y
- h) la fusión (por ejemplo: “ya no hay límites ni desconfianza que nos separen, desde hoy formamos una nueva entidad”; “somos un crisol de razas, culturas y nacionalidades”).

La *intolerancia*, en cambio, aunque también es una forma de relacionarse con el entorno y, al igual que la tolerancia, puede expresarse con distinta intensidad, se significa por su aversión a todo lo que proceda del entorno. De acuerdo con su diversa magnitud, la intolerancia se manifiesta dentro del siguiente espectro:

- a) respuesta a la irritación en términos de rechazo del acoplamiento (por ejemplo: “no es posible tratar con ellos”; “no nos interesa su cercanía”);

-
-
- b) silenciamiento o censura de la diferencia que produce la irritación (por ejemplo: “hay que censurar las escenas de sexo y violencia en la televisión”; “no hay que permitir que se manifiesten”; “no publiquen lo que dicen”);
 - c) ridiculización (por ejemplo: “es más bruto que Venancio”¹⁵ y en general, casi todos los chistes sobre hombres y mujeres, sobre nacionalidades, tematizados en la figura o discurso de algún político, etcétera, también la ridiculización puede tomar el tono de burla o ironía en los discursos);
 - d) descalificación (por ejemplo: “no importa lo que digan los demás, ellos no son capaces de...”; “nuestra empresa busca dos sociólogos para dedicarse a trabajos de investigación de mercado; egresados de la UNAM, abstenerse”; “las comunidades eclesíásticas de base tienen buenas intenciones, pero...”);
 - e) rechazo expreso (por ejemplo: “odio a los chilangos”; “prohibido el acceso a mexicanos, homosexuales y prostitutas”; “que se vayan a su país”) y
 - f) eliminación del factor o el sistema irritante (por ejemplo: “haga patria, mate un huacho por día”; “el terrorismo no concluirá hasta que los matemos a todos”).

Por lo tanto, la tolerancia y la intolerancia no se componen propiamente de valores, sino que son orientaciones, formas de relación y respuestas a la irritación que se produce por la resonancia del entorno en el sistema o de partes diferenciadas dentro del sistema con respecto a éste como totalidad (sobre este aspecto de la resonancia véase Luhmann, *Ecological Communication* que lo trata en detalle).

La tolerancia y la intolerancia siempre son, en este sentido y esta teoría, reacciones frente a la diferencia. Partiendo de este aspecto, en *Teoría de la sociedad* se observa la evolución de las percepciones de la identidad de la sociedad, que reafirma su limitación (pp. 424 y 425). Esto también es importante para el estudio en profundidad de estos fenómenos (identidad-tolerancia-intolerancia) porque la

¹⁵ Venancio es el personaje gallego ridiculizado en los chistes mexicanos que destacan la estupidez de los otros. (N. del autor.)

parcialidad de la autopercepción puede variar y la identidad, que se perfila como algo que el propio sistema va descubriendo mediante su transformación y que es sensible al principio de inclusión y, por lo tanto, también de exclusión (*op. cit.*, p. 425), puede indicarnos por qué la intolerancia detectada en un sistema es susceptible de ser sustituida, más adelante, por tolerancia. El principio de inclusión opera en varios sentidos (la identidad puede variar por inclusión y hacerse más compleja), la exclusión opera la cerradura autorreferencial, y en el nivel de lo que interesa en nuestro análisis, reafirma el proceso de identidad y lo cierra simultáneamente (véase *Inclusión y exclusión*).

Conclusión: desde aquí y allá

De esta manera, la playa desde el mar se ve diferente que cuando uno va caminando por la arena húmeda, pero sigue siendo la misma. Estar en el otro lado no es inventar algo, es solamente observar lo que es desde un nuevo ángulo y por lo tanto, captar cosas que antes no se veían (y dejar de lado otras que quedan fuera de nuestra óptica). La teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos nos ofreció —a través de esta exposición de algunos de sus aspectos— una demostración de cómo puede servir de marco de referencia para las investigaciones acerca de la identidad, la tolerancia y la intolerancia, posibilitando su observación desde una perspectiva novedosa.

Esa misma novedad es la que nos permite usarla para descubrir nuevos aspectos de lo que existe y nuevas relaciones entre lo que ya es. El descubrimiento resulta de lo que en nuestra posición de observadores alcanzamos a ver y que antes no veíamos.

Las cosas entonces, son las mismas y el desplazamiento del encuadre teórico es lo que devela lo que antes no se percibía.

Es por eso que esta teoría constituye un valiosísimo aporte en la sociología y que, por su enorme potencial descriptivo, explicativo y analítico, se adentra como pocas en el próximo milenio.

Aunque Niklas Luhmann ya no esté entre nosotros para sacudir esas tendencias tan comunes a continuar con las tradiciones y a transitar por los caminos más accesibles, él nos ha legado, no sólo su teoría, sino su valentía para enfrentar las convenciones académicas.

cuando se trata de hacer prevalecer el conocimiento; no sólo la enorme cantidad de escritos que componen su producción académica, sino su rebeldía y originalidad; no sólo los recuerdos de su figura alta y amable, sino la imagen magnífica de una gran tormenta en el mar. Por todo esto, gracias.